

Dep. Legal ppi 201502ZU4649

Esta publicación científica en formato digital  
es continuidad de la revista impresa

Depósito legal pp 197402ZU34 / ISSN 0798-1171



# REVISTA DE FILOSOFÍA

## MONOGRÁFICOS

Universidad del Zulia  
Facultad de Humanidades y Educación  
Centro de Estudios Filosóficos  
"Adolfo García Díaz"  
Maracaibo - Venezuela

Nº 98  
2021 - 2  
Mayo - Agosto

Revista de Filosofía, N° 98, 2021-2 pp. 631-654

## **Inconformidad social, estado y democracia en Colombia: una mirada filosófica de la primera línea en defensa de la democracia**

*Social Nonconformity, State and Democracy in Colombia:  
a Philosophical View of the First Line in Defense of  
Democracy*

**Decired Ojeda Pertuz**

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5976-5815>

Universidad del Atlántico

Barranquilla - Colombia

[dojedapertuz@mail.uniatlantico.edu.co](mailto:dojedapertuz@mail.uniatlantico.edu.co)

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.5528818>

### **Resumen**

La presente investigación tiene como propósito llevar a cabo un análisis del problema de inconformidad social actual por parte de la sociedad colombiana, evidenciada en las manifestaciones sociales desencadenadas en el año, 2021, lo cual radica en relación Estado-Democracia. A razón de esto, el análisis y descripción de la investigación es el producto de tres insumos básicos, a saber, primero, las fuentes documentales y datos disponibles en las diferentes entidades e instituciones relacionadas con el tema; segundo, la palabra de los actores y voceros representativos de las diferentes fuerzas y organizaciones sociales, económicas, culturales y político-militares, testimonios logrados a través de entrevistas extensas y diálogos permanentes; y tercero, los aportes teóricos de quienes (dentro y fuera) del país han venido pensando sobre esta situación actual que ha generado una nueva ola de violencia. Ejemplo de esta violencia, son los homicidios que prevalecen con ciertas características actuales: generalización, complejidad y degradación recientes. No se hace posible aquí encontrar un método y proponer una explicación única de sucesos estudiados o un marco de comprensión general. Se visualiza una aproximación metódica y una exploración explicativa que, a partir de la consideración de la violencia homicida en Colombia en un período determinado, ha contribuido a estimular otras búsquedas acerca de la propia realidad aquí estudiada.

---

Recibido 15/04/21 Aceptado 30/06/21

**Palabras clave:** Estado; democracia; violencia; manifestaciones públicas; inconformidad; Economía

## **Abstract**

The purpose of this research is to carry out an analysis of the problem of current social nonconformity on the part of Colombian society, evidenced in the social demonstrations unleashed in the year 2021, which lies in the State-Democracy relationship. Because of this, the analysis and description of the research is the product of three basic inputs, namely, first, the documentary sources and data available in the different entities and institutions related to the subject; second, the word of the actors and spokespersons representing the different social, economic, cultural and political-military forces and organizations, testimonies obtained through extensive interviews and permanent dialogues; and third, the theoretical contributions of those (inside and outside) of the country who have been thinking about this current situation that has generated a new wave of violence. An example of this violence are the homicides that prevail with certain current characteristics: generalization, complexity and recent degradation. It is not possible here to find a method and propose a single explanation of the events studied or a general framework of understanding. We visualize a methodical approach and an explanatory exploration that, from the consideration of homicidal violence in Colombia in a given period, has contributed to stimulate other searches about the reality studied here.

**Keywords :** State ; democracy; violence ; manifestations ; nonconformity ; economy

## **Introducción**

Comprender la relación del Estado y el sistema político en Colombia, en medio del contexto histórico vivido por la protesta social, desencadenada en el año 2021, invita a reflexionar sobre una serie de fenómenos que trajeron consigo la consolidación de diferentes movimientos, tendencias y acciones sociales. Podría afirmarse que esta relación está profundamente afectada por el uso del poder político a manos del Estado y su declaración de soberanía, razón ésta que nos conduce a una primera mirada sobre la comprensión de las dinámicas que atentan contra la democracia, la soberanía y el Estado, identificando con ello los elementos que, consecuentemente, han desestabilizado las manifestaciones sociales desde su estructura en Colombia.

No muy lejos de las concepciones o relaciones que Michell Foucault ha identificado en sus estudios sobre el poder, en tanto que relaciones de poder, son un

tipo de antagonismo que está implicado en el ejercicio de la política. Dichas prácticas gubernamentales, en donde se establecen las relaciones aquí estudiadas, Foucault (2007)<sup>1</sup>, las encuentra en la *razón de Estado*, que es quien dirige, limita y configura estas primeras. Aquí se concebirá entonces de como “el tipo de racionalidad que permitirá mantener y conservar el Estado desde el momento de su fundación, en su funcionamiento cotidiano, la gestión de todos los días” (p. 277), en el dominio de las prácticas de gobierno. A este respecto podemos agregar lo expuesto por Ortiz-Arellano en relación a la tesis foucaultiana:

El arte de gobernar y de la gubernamentalidad también implica el desarrollo y poderío del Estado y sobre todo su sobrevivencia a partir de la optimización de la fuerza vital de las poblaciones, para ello es necesario gobernar y es la administración pública la que se encarga de ejercer esta función<sup>2</sup>

De antemano, nos interesa aquí una comprensión que se centre sobre los intereses particulares de los gobiernos de turno en relación a la protesta social, y de esta manera poder describir los fenómenos de naturaleza empírica encontrados en la muestra de una estigmatización sistemática y/o categórica hacia este tipo de manifestaciones sociales, las cuales han sido deslegitimadas al punto de vulnerar los principios soberanos y democráticos.

### **La primera línea y la protesta social en Colombia**

Con las manifestaciones ocurridas en el año 2018 en Chile, se visibilizó una vez más el papel de los movimientos estudiantiles ante la represión y las acciones de hecho ejercidas por la Fuerza Pública, a lo que se sumaron también demandas para generar conciencia sobre la imperante desigualdad social que experimentan los países en la región Latinoamericana. Fue así como el descontento social permitió que grupos de individuos incógnitos surgieran para mantenerse al frente de las dinámicas que presentaban las manifestaciones en los espacios públicos. Pues bien, aunque la primera línea no tenga un reconocimiento social y jurídico, ellos han devenido símbolo logrando con ello, un reconocimiento y valoración social. No obstante, para los manifestantes representan más que en un emblema de resistencia, se trata de un símbolo de democracia y participación, es como una suerte de vocería de los sectores sociales que no han sido visibilizados por los gobiernos de turno. (CLACSO, 2020)

El reconocimiento que ha tenido la primera línea ha estado cargado de un componente simbólico que, aunque evidenciado en la lucha contra la Fuerza Pública

- 1 FOUCAULT, M. (2007) *Nacimiento de la Biopolítica*. –Curso del College de France (1978 – 1979). Buenos aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina
- 2 ORTIZ-ARELLANO, (2017). “Administración pública, biopolítica y el arte de gobernar”. *Revista de Ciencia Política*. Vol. 55, N.º 2, p. 75

y su *performance*, ha sido confundido con otra serie de actores sociales minoritarios oportunistas que buscan sacar provecho material del actuar de los manifestantes y la primera línea. La importancia de esta última radica en los mecanismos utilizados para preservar y garantizar la seguridad e integridad de la población que participa en las protestas sociales, a riesgo de perder en ello su integridad física; pero garantizando, en algunos casos, el derecho a la protesta social, la participación activa de la población y, sobre todo, como una nueva forma para resignificar la democracia y la soberanía del pueblo:

De este modo, los y las participantes de la Primera Línea no son rechazados, sino que por el contrario son aplaudidos y apoyados, generando un reconocimiento que invita a reflexionar sobre cómo una forma de acción política violenta tradicionalmente estigmatizada ha logrado esta valoración social.<sup>3</sup>

En este orden de ideas, el reconocimiento social y legítimo que ha sido construido en razón de la *primera línea* radica en la misma función adjudicada por los y las jóvenes de manera deliberada y voluntaria, su propósito consiste en garantizar y velar que los diferentes sectores sociales que participan en las manifestaciones y aquellos excluidos por el uso de la violencia del aparato estatal se les permita su visibilización y se les garanticen sus derechos a manifestarse. En otras palabras, la primera línea se ha convertido en un grupo social que busca proteger a los manifestantes de los infiltrados, dispersar los gases y maniobrar para que el uso de las armas de la Fuerza Pública no afecte o agredan de manera directa a la población que protesta:

Existimos para defender al manifestante, reza el manifiesto de la Primera Línea. No están ahí para provocar a la policía o para buscar problemas, dicen que lo único que quieren es defender a la gente porque el gobierno tiene al ESMAD para proteger sus intereses.<sup>4</sup>

Esto es lo que constituye el origen empírico de la primera línea en las manifestaciones sociales en Colombia. Un análisis contextual sugiere algunos hechos deslegitimadores respecto de las prácticas gubernamentales por parte de diferentes sectores sociales y políticos, reflexionando principalmente sobre las actuaciones y el papel que han asumido los gobiernos de turno entre el 2009 y el 2021. Esto aquí trae de suyo la conformación de movimientos, como éste en mención, que se constituyen como representantes sociales resilientes de prácticas anti-democráticas.

3 FERNÁNDEZ, R. (2020) “Qué es y qué expresa la Primera Línea”. Consejo latinoamericano de ciencias sociales, CLACSO por Chile <https://www.clacso.org/que-es-y-que-expresa-la-primera-linea/>

4 REVISTA DINERS (5 de mayo de 2021). ¿Qué es la Primera Línea y por qué es clave en las movilizaciones sociales? *Revista Diners* [https://revistadiners.com.co/tendencias/73907\\_que-es-la-primera-linea-y-por-que-han-sido-claves-en-las-movilizaciones-sociales/](https://revistadiners.com.co/tendencias/73907_que-es-la-primera-linea-y-por-que-han-sido-claves-en-las-movilizaciones-sociales/)

La instauración en el poder de la extrema derecha desde finales de la década de los noventa y los primeros veintiún años del naciente siglo, han desencadenado una serie de manifestaciones sociales en contra y a favor de la gobernabilidad de esta elite en los jóvenes y a nivel general en toda la población reflejada con mayor fuerza desde el año 2009. Bien puede observarse que en el segundo mandato del entonces presidente Álvaro Uribe Vélez, quien había conjurado devolver la confianza en los colombianos desde la ejecución de una política de defensa conocida como Seguridad Democrática, se fundamentó una propuesta de gobierno que años más tarde se proyectaría en elementos de su ejecución poco legítimos.

En el año 2013, Juan Manuel Santos asume la presidencia, y para ese entonces, como miembro del Partido de la U, encabezado por el expresidente Álvaro Uribe, pero, debido a las diferencias y tensiones ideológicas, Uribe se separa y funda un nuevo partido político denominado Centro Democrático, igualmente presidido por él. Bajo este contexto se dio continuidad a las políticas de la Seguridad Democrática, la cual en un principio desviaba los recursos principalmente a Defensa; sumado a esto una posible reforma agraria que acabo por ser privatizada en ciertos territorios, llevando a las calles a campesinos, comunidades afrocolombianas, indígenas, estudiantes y una parte de la población para manifestar su inconformidad de lo que constituía una violación de derechos fundamentales.

Todo lo anterior se justificaba en un modelo de desarrollo impuesto y validado en la reproducción de vacíos jurídicos existentes en la Constitución colombiana, los cuales fueron manipulados y acomodados para intereses particulares, trayendo consigo actuaciones poco éticas y antidemocráticas donde se instauraron preceptos jurídicos, tales es el caso de la *tipificación de delito la asonada*, la *perturbación en servicio de transporte* y la *obstrucción de vías públicas*. Aunque no hay evidencia empírica, nos permitimos preguntar, ¿cuál era la verdadera intención de dichas disposiciones jurídicas en un año donde la protesta social comenzó a politizarse y a estigmatizarse de manera sistemática desde las TIC?

Durante el gobierno de Juan Manuel Santos tras tipificar como delito las actuaciones descritas anteriormente y que cualquier manifestante pudiera ser vulnerable con facilidad en una protesta social; desde el manejo de la información y algunos epicentros de la comunicación, surgieron una serie de elementos que tergiversaron y desviaron la atención de la sociedad en general, en lo que anunciaba que ya no eran manifestantes, sino individuos apoyados por grupos al margen de la Ley, mismo caso con el adjetivo “vándalo”, utilizado de manera más frecuente en un sector social por medio del cual se indica que de manera deliberada podrían cometer acciones por fuera de la Ley en un marco jurídico cada vez más rígido en vez de regulador de las protestas sociales. Todo lo descrito anteriormente justificaría y,

en cierta medida, favoreció el aumento presupuestal del sector defensa con el fin de dotar a la Policía Nacional de recursos para mitigar la protesta social, lo cual vendría acompañado de un gran número de denuncias de abuso policial que quedaron sin abordar desde el debido proceso.<sup>5</sup>

Ya desmovilizada en el año 2016 las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC, durante el segundo mandato de Juan Manuel Santos, se pensaba en una Colombia libre de violencias, cuyo impacto beneficiaría a toda la población colombiana y a su proceso de desarrollo socio-económico, sin embargo, esto no ocurrió así, esta no fue la verdad. En este marco y contexto, la fuerza de la ultraderecha colombiana, representada por el partido Centro Democrático, se atornillaba en el poder, al mismo tiempo que provocaba el surgimiento de movimientos sociales, agrupaciones y personas que no se sentían ni se sienten representados por dichos procesos de gobernabilidad.

En el 2021 la protesta social mostro una nueva faceta denotado en un aumento de la participación de la población, del mismo modo que ha aumentado la violencia, la represión y la mediatización de la información; generando una grave crisis democrática en Colombia. Algunas de estas causa las podemos encontrar en los procesos que buscan, en ocasiones, legitimar acciones que van por fuera de la ley, infundadas en la cultura del colombiano tomando su principal antecedente en la historia política y violenta de la nación que, desde el año 2013 tras los cambios estructurales sociales experimentados por la era de la información, visibilizó las restricciones ejercidas por los gobiernos de turno en relación a manifestaciones sociales como un acto de participación de democrática del pueblo, creando con ello la necesidad de la conformación de movimientos como la primera línea.

Por encima de las presiones del Centro Democrático en el año 2018 en contra del proceso de paz y los casos de corrupción de los miembros de este partido, como también el manejo mediático de la información; nos encontramos que, con la aparición con la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), se dio una versión desconocida de la guerra antes del proceso de paz en donde se puso en evidencia una serie de dinámicas políticas implicando a los miembros de ese partido, quienes habrían violado lo estipulado en la Constitución de 1991, en la que se autorizaban y ocultaban situaciones tan graves como desapariciones forzadas, asesinatos, entre otros.

Por otro lado, las evidencias de miembros del partido del Gobierno implicados en casos de corrupción en países de la región latinoamericana, como lo es Odebrecht, dejan un mal sabor de boca debido a la dilatación del proceso jurídico por la poca

5 BELECKYB, M., SINGH, R., y MORETO, W. (2019) *La vida en la primera línea Una encuesta global sobre las condiciones de trabajo del guardaparque*. WWF

satisfacción en la justicia colombiana, la estigmatización de la oposición, quienes han sido calificados por el Centro Democrático con adjetivos tales como guerrilleros, mamertos, vagos, vándalos; en el mismo orden, el tráfico de influencias, el padrinato y el clientelismo desarrollado desde una violencia simbólica y física en un estado social de derecho como lo es Colombia; todo esto, a lo largo del tiempo y como una suma de consecuencias, empezó acrecentar los efectos consumados en inconformismos e indignación y un deterioro civil de la democracia.

En consecución, atornillados al poder y bajo el mismo *modus operandi*, en el año 2018 sube al poder otro miembro del partido dirigido por el expresidente Álvaro Uribe Vélez, esta vez se trataría de Iván Duque Marqués. No obstante, todo empezó a agudizarse en 2021, debido al caos social y sanitario generado por la COVID-19 y por el inconformismo de un sector social frente a las políticas del gobierno de turno y su administración, consolidando una de las situaciones más difíciles que ha tenido que afrontar Colombia en su historia.

El inconformismo con el gobierno-Duque tiene un génesis importante que aquí puede suscribirse en un análisis al Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022, PND, puesto que conforme a que su mandato ha sido ejercido pareciese que las promesas descritas en campaña comenzaron a diferir con sus acciones. Un ejemplo de ello es que en campaña el presidente electo garantizó apoyar la ley anticorrupción tramitada por el Partido Verde (partido independiente de centro izquierda), el cual tenía como objetivo consolidar una política de austeridad económica que había sido iniciada por Juan Manuel Santos; en ella se buscaba reducir los privilegios de los congresistas y permitir de manera democrática que el resto del Estado auditará el trabajo de los elegidos por voto popular, fomentando así un actuar transparente y un modelo autosostenible de gestión que propiciara la inversión social y el cumplimiento de los derechos constitucionales. A esto, medios de comunicación como la revista *Semana* manejarían la información de una manera mediática, puesto que, en el artículo titulado “Consulta Anticorrupción: el primer desencuentro Duque-Uribe” (2018), se deja en evidencia que quien sigue ejerciendo el poder es el expresidente Álvaro Uribe Vélez. En ese mismo artículo se expone el compromiso de Duque por la democracia que, en poco tiempo y debido a la presión del partido que representa, ha echado cuesta bajo el proyecto de Ley.

Ahora bien, en el PND del gobierno-Duque se propone de manera explícita establecer condiciones para que las empresas disminuyan sus tributos, pero, al mismo tiempo, tenía como meta aumentar el PIB del país (Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022). Como se puede observar, el discurso en campaña marchaba hacia favorecer a partir de la prerrogativa “menos impuestos más salarios”, una promesa de un cambio social liderado por los dirigentes políticos que resignificó al pueblo colombiano, esto



aunado a toda una campaña publicitaria patrocinada por la clase dominante ejecutiva. Claramente, todo ello jugó el papel de “estrategia de campaña”, puesto que, para el año 2019 se formalizó la presentación de una reforma tributaria que afectaba seriamente a la clase media y desencadenó una serie de manifestaciones y protestas sociales:

El 21 de noviembre de 2019 marca el comienzo de una jornada histórica para la manifestación social en Colombia. El Paro Nacional, en principio convocado por las centrales obreras, pero después convertido en una muestra de inconformismo ante el gobierno de Iván Duque por parte de estudiantes, mujeres, afros, indígenas, comunidad LGBT y campesinos que se volcaron a las calles para manifestar su desacuerdo. El estudiante Dilán Cruz se convirtió en el símbolo de la protesta de esos días, tras su homicidio por parte de un agente del ESMAD.<sup>6</sup>

A lo anterior, se sumaba una serie de dicotomías, incoherencias y contradicciones cada vez más evidentes en el discurso del presidente Duque respecto de sus promesas en campaña. Las acciones llevadas a cabo eran totalmente diferentes a lo propuesto, puesto que, en un momento había prometido tajantemente un NO al Fracking, a la demagogia, al clientelismo, al padrinato y, por su lado, SÍ al proceso de paz. No obstante, cuando se posesionó en el cargo, tramitó al congreso permisos para ejecutar Fracking como mecanismo de extracción de Hidrocarburos, argumentado y justificándose en el desarrollo de un modelo de desarrollo neoliberal tradicional, en el que no se concibe la limitación de los recursos. A nuestros ojos, esto aquí constituye una contraindicación a los Objetivos de Desarrollo Sostenible y al Enfoque de Desarrollo Basada en los Derechos Humanos, tomándose lo expuesto en su PND como demagogia debido al no cumplimiento de las promesas y al clientelismo, razón que también la podemos encontrar al momento en que su bancada monopolizó la rama judicial, legislativa y ejecutiva; yendo en contra de sus propuestas y limitando al Estado en la toma de decisiones y en su participación activa.

Con todo el poder concentrado en el partido Centro Democrático y la campaña informativa durante el Paro Nacional Colombiano, 2021, se expuso la posición del gobierno por respetar y apoyar la protesta social, lo cual no indicaba más que los modos de operar de su discurso, en el que en realidad se buscaba militarizar los principales focos geo-referenciales de concentración de las manifestaciones y ahí donde existe mayor resistencia al Gobierno del presidente Duque.

Así mismo, la falta de voluntad a un dialogo abierto, el poco control sobre la Fuerza Pública y sus acciones, la elaboración de teorías de conspiración comunista

6 El Espectador (20 de noviembre de 2020). Paro Nacional de 2019, la protesta social que sacudió a Colombia. *El Espectador* <https://www.elespectador.com/bogota/paro-nacional-de-2019-la-protesta-social-que-sacudio-a-colombia-article/>

como promotoras de las movilizaciones, el accionar de los simpatizantes del partido Centro Democrático infundadas en amenazas y actos físicos de violencia patrocinadas por instituciones del Estado y el uso ilegítimo del poder desde vacíos y manipulaciones jurídicas, los posibles y cada vez más evidentes vínculos de personas que conforman el partido Centro Democrático con el narco-paramilitarismo; serían algunas de las principales causas que permitieron el fortalecimiento de grupos y movimientos que en ciertos sectores sociales representan el interés y la soberanía del pueblo como elemento fundamental para mantener la democracia en el país.

### **Análisis socio-político del pacto de la *primera línea* frente al Gobierno en Colombia**

Ya descritos ciertas prácticas gubernamentales en Colombia es necesario reflexionar sobre aquellos procesos que han legitimado las acciones de la primera línea en las manifestaciones sociales en Colombia. Un primer elemento a relacionar es qué se entiende por democracia, pues bien, según Sartori (1998)<sup>7</sup>, el ideal democrático no define la realidad democrática, ni viceversa, por ende, una sociedad democrática es aquella, en el caso de Latinoamérica, que interactúa entre el ideal democrático y la práctica democrática. En otros términos, la democracia solo puede ser comprendida desde la reflexión empírica y teórica de los contextos específicos teniendo en cuenta su deber ser.

Partiendo de lo anteriormente expuesto, la concepción clásica de la democracia basada en las relaciones de poder y la soberanía del pueblo limita en sí en la comprensión de la legitimidad de las acciones de los manifestantes y la primera línea. Sartori (1998), permite configurar una noción de democracia flexible y sincrónica que aborda las dinámicas históricas específicas de las sociedades. Así, la visión de democracia construida por el Gobierno en Colombia ejerce un poder soberano que invisibilizan las necesidades y la autonomía jurídica de la población. Su visión idealista centra el poder y sus manifestaciones sobre un mismo eje de acción, los dominantes, desde aquí se dan respuestas inmediatas a un grupo específico constituido por relaciones que se dependen del poder. Por otro lado, encontramos la concepción de democracia desde Mouffe, para quien, desde la formulación Macpherson, tratándose de un tipo de *democracia mercado*:

Dicho modelo está organizado en torno a las nociones de “pluralismo”, “equilibrio de intereses”, “autointerés” y “satisfacción de preferencias”, bases del sistema democrático entendido exclusivamente como un mecanismo de

7 SARTORI, G. (1998). “¿Hasta dónde puede ir un gobierno democrático?” en *La democracia en sus textos* (p. 521-531). Alianza

legitimación de la lucha que entablan los líderes políticos en su competencia por el voto de la ciudadanía.<sup>8</sup>

Basándonos en lo anterior, la primera línea representa las necesidades de la ciudadanía, de los manifestantes, puesto que, según una publicación de la revista *Forbes Colombia* (2021), el 73 % de los colombianos encuestados apoyan el Paro Nacional del 2021, lo que claramente nos indica una legitimidad desde lo popular a su actuar, en tanto que mecanismo democrático de visibilización, permitiendo con ello la participación de un gran porcentaje del sector social.

Ahora bien, la visión idealista de la democracia en la práctica misma de la resistencia social expone las necesidades de quienes apoyan estas manifestaciones sociales, se trata de un sector de la población colombiana inconforme e indignada, teniendo como finalidad propiciar la igualdad social, considerando este principio como la naturaleza misma de la democracia en las sociedades moderna como la colombiana y que esta llamada hacer parte de este proyecto.

Lo anterior, de manera implícita, invita a los gobiernos a ejercer un proyecto político real tomando como fundamento el deber-ser de la democracia, realidad que se da en tres dimensiones: político, social y económico, consolidando así tres tipos. Retomando a Sartori (1998)<sup>9</sup>, la *democracia política* representa el elemento central que constituye en sí mismo la *democracia social* y la *democracia económica*, pero la base vital de la democracia radica en la sociedad; así cualquier logro político debe inscribirse o traducirse en beneficios y garantías sociales para el desarrollo económico. Podría, entonces, afirmarse que la construcción de una democracia económica liderada por el Gobierno de Iván Duque y su partido político ha desplazado lo social y lo político en torno a la visión clásica de desarrollo. Por otro lado, nos topamos con la imagen de los actores sociales que se manifiestan y resisten, principalmente, la primera línea, buscando así una reivindicación de los derechos democráticos políticos y sociales, como lo es la participación política.

La arenga: “a parar para avanzar”, muy famosa en las protestas sociales del año 2021 y las acciones emancipatorias de la primera línea, se han convertido en un clamor popular como petición o demanda al Gobierno-Duque a la subsanación de las necesidades sociales, políticas y económicas, a sabiendas, esta última que ha padecido de una monopolización que ha provocado la sectorización del desarrollo económico, el cual se focaliza en una pequeña porción de la población colombiana, generando una acumulación de la riqueza y la desigualdad económica.

8 VIDIELLA, G. (2013). “Democracia: ¿razones o pasiones?” *Tópicos*, N°. 25. Universidad Católica de Santa Fé, P. 64

9 Op. Cit.

### **La primera línea y los estudiantes universitarios**

La vida nos muestra caminos que convergen en momentos coyunturales, académicos y de perspectivas teóricas para la comprensión de los Movimientos Sociales. Lo que sigue a esto son las motivaciones que dieron origen a esta investigación y la consolidación de este recorrido que ha constituido un ejercicio de reflexión y reconocimiento de saberes, discursos y prácticas. Esta convergencia propiamente dicha entre la academia, las perspectivas teóricas, los autores y la coalición de Movimientos Sociales originaría, luego, un proceso de diálogo entre algunas organizaciones (tales como el Movimiento de Cristianos por la Paz, la Organización Nacional Indígena de Colombia, ONIC; la Organización Femenina Popular, OFP; el Coordinador Agrario, el Movimiento Afrodescendiente Huellas Africanas y el Grupo de Trabajo Guillermo Fergusson, COPEVISA, Hogar del Pueblo, Casas de la Cultura, Suba al Aire, entre muchas otras).

A partir de estos diálogos entre organizaciones y movimientos se inicia un camino de propuestas y de iniciativas comunes de trabajo alrededor de problemáticas como el fraccionamiento de las organizaciones sociales, las formas fragmentadas de hacer y pensar la política, las estrategias de destrucción del tejido social, que caracterizan a nuestro país, y la invisibilidad de las organizaciones sociales como actores-interlocutores con el Gobierno.

### **La interculturalidad en la educación universitaria**

Según Zuchel (2018)<sup>10</sup>, el mundo globalizado ha permitido que el término de “interculturalidad” sea usado con mayor frecuencia en políticas de gobierno, organizaciones internacionales de derechos, ETC; sin embargo, esto no nos indica que se esté aplicando tal cual como se reza, “y aun menos, que estén siendo aportes para el reconocimiento de los pueblos, de las mayorías populares, o de las diversas minorías hoy ya visibles” (p. 78), lo cual hace advenir una crítica, en la que muy bien se pueden incluir los trabajos realizados por Raúl Fonet-Bentacourt, perfilándose en la Filosofía de la Liberación latinoamericana, junto a Enrique Dussel.

La educación intercultural en contexto urbano es una apuesta pedagógica con énfasis diferencial en la que se pretende integrar en un mismo espacio a niños y niñas, implicando obligaciones o responsabilidades al sistema educativo, dicha población que pertenecen a diversos grupos étnicos o que provienen de diferentes regiones del país, quienes por distintas razones han migrado a las ciudades con sus familias para establecerse por algún tiempo o de manera definitiva. (Lineamiento Pedagógico para

10 ZUCHEL, L., SAMOUR, Héctor. “Para una interculturalidad crítica. Reflexiones desde Raúl Fonet Betancourt e Ignacio Ellacuría”. *HYBRIS*. Revista de Filosofía, Vol. 9 N° Especial

la Educación en Bogotá, SDIS, 2010)

Según Soto (2015),

El concepto central de la construcción social de la realidad es que las personas y grupos que interactúan en un sistema social crean, con el tiempo, conceptos o representaciones mentales de las acciones de los demás, y que estos conceptos con el tiempo se acostumbran a roles recíprocos interpretados por los actores en relación con cada una de ellas. Cuando estas funciones están a disposición de los otros miembros de la sociedad para actuar y sentir, se dice que se institucionaliza las interacciones recíprocas.<sup>11</sup>

En el proceso de esta institucionalización el significado está incrustado en la sociedad. El conocimiento y la concepción de las comunidades, sus comprensiones como tal, aquello que concierne a su visión de la realidad, se incrusta en el tejido institucional mismo de la comunidad. A razón de esto, se puede deducir que la realidad es socialmente construida, lo cual comulga con una perspectiva de la *filosofía intercultural* y de la *sociología de la práctica* que se siguen del proceso de explicación del nuevo modelo de adquisición. Respecto a esto último, nos encontramos con Fornet-Betancourt quien es uno de los más fuertes exponentes de la filosofía intercultural y sus aproximaciones a la educación, según Gutiérrez (2004),

La filosofía intercultural intentará cambiar la conflictividad actual del mundo globalizado, brindándole mayor capacidad discursiva a las culturas para integrarse en una diversidad histórica que afiance mejores relaciones para la convivencia a través de una interpretación hermenéutica, epistemológica y antropológica de las realidades compartidas.<sup>12</sup>

Para Fornet-Betancourt la filosofía intercultural tiene su base en el dialogo, este es el medio sobre el cual se funda las relaciones de discordia y conflicto, que son de forma ideológica y política. Entonces el dialogo entre las culturas será fundamental, todo esto en sus palabras, se trata de hacer brotar “desde la memoria de culturas heridas en su dignidad cognitiva para poner sobre el tapete del debate filosófico actual la tarea de transformar la filosofía”<sup>13</sup>, para este pensador la filosofía intercultural consiste en un proceso de intercambios y reciprocidad que tengan como propósito la transformación social, teniendo en cuenta que los seres humanos interactúan con base

11 SOTO, J., (2015). “Filosofía de la liberación intercultural y teoría sociológica de la Práctica: Dos fundamentos en la construcción de comunidades bilingües”. *Revista amauta* N° 26. Universidad del Atlántico, P. 111

12 GUTIÉRREZ FERNÁNDEZ, Doris, & MÁRQUEZ-FERNÁNDEZ, Álvaro B. (2004). “Raúl Fornet-Betancourt: diálogo y filosofía intercultural”. *Frónesis*, 11(3), p. 13.

13 FORNET-BETANCOURT, R. (2008). “La filosofía intercultural desde una perspectiva latinoamericana”. *Solar*, n.º 3, año 3, p.25

en un sistema social que está conformado por normas y leyes que deben ser cumplidas por quienes se adscriben a vivir en sociedad.

Ahora bien, si se pone en consideración las condiciones y los modos en que cada ser humano interpreta estos preceptos, se notará con claridad que son diferentes las unas a las otras, lo que nos indica que no todos los habitantes de un país pensamos o estamos de acuerdo con los mismos ideales políticos, ya que mientras unos aprueban lo impuesto, otros sencillamente se oponen a que se cumpla lo establecido, por ejemplo, en una reforma del Estado. Esto aquí es muy cercano a la definición de lo “político” de Chantal Mouffe, lo cual corresponde a una “dimensión del antagonismo radical e insuperable en las relaciones sociales” (Ramos “et al”, 2014, p. 750)<sup>14</sup>, mientras que ““la política”, el conjunto de instituciones, prácticas y discursos que buscan mediar y organizar la convivencia humana” (p. 750).

Esta situación se convierte en un detonante, debido a que fomenta las discusiones sobre inconformidades, llevándolo al extremo en la formación de guerras en donde no se es capaz de medir sus consecuencias. Es la imposición de un grupo ciudadanos conforme a unas normas que deben cumplirse, pero, con las que muchos otros no están de acuerdo. Un ejemplo de este multiculturalismo lo podemos ver en Bogotá, razón por la cual las entidades públicas han empezado a reconocer su potencial en términos de diversidad y aliarse para construir propuestas de educación intercultural.

Vale la pena mencionar también que dentro de esto se cuestionan y redefinen referentes conceptuales relacionados con las nociones de educación, socialización, cultura, identidad y diversidad cultural. En relación con los casos estudiados, Rojas (2011)<sup>15</sup> nos dice que el concepto de interculturalidad ha sido altamente debatido por los investigadores sociales, haciendo referencia a una manera de establecer relaciones entre grupos humanos distintos en pensamiento, prácticas, diversos culturalmente. Fornet-Betancourt (2008), aclara sobre un aspecto de la interculturalidad que puede prestarse a fallas en la comprensión:

El impacto teórico del pensamiento intercultural en la filosofía latinoamericana no se explica sólo como resultado de la simple recepción del debate entre multiculturalismo y comunitarismo o de las directivas para una educación intercultural de la UNESCO –ponemos estos dos ejemplos únicamente por concretizar la alusión de antes a la teoría política y a la pedagogía–, porque esa

14 RAMOS, A., MARTINS, A. y S. de OLVEIRA (2014). Democracia y conflicto en contextos pluralistas: entrevista con Chantal Mouffe (Entrevista). *História, Ciências, Saúde* v.21, n.2, abr.-jun. 2014, p.749-763

15 ROJAS, A. (2011). “Gobernar (se) en nombre de la cultura. Interculturalidad y educación para grupos étnicos en Colombia”. *Revista Colombiana de Antropología* () Universidad del Cauca.

recepción de expresiones concretas de pensamiento intercultural remite a su vez a un cambio profundo de sensibilidad.<sup>16</sup>

En el curso de este proceso teórico, la interculturalidad se ha ido difuminando para ser construida y definida a partir de las circunstancias, sucesos y acciones que constituyeron las experiencias en el trabajo de campo, tal es el caso de la antropología de la educación que indaga sobre el ser humano en cuanto ser educador y educable, la cual propone una reflexión sobre la razón y la manera en la que se educa en una cultura concreta (Cortez, 2015)<sup>17</sup>. Esto nos indica que el potencial cultural que hay al interior del proyecto de educación intercultural depende del esfuerzo comunitario y de la transformación en el quehacer de la administración pública para que tenga los impactos y alcances esperados, esto aquí teniendo en cuenta la preservación y validez de conocimientos tradicionales en la formación de universitarios en ámbitos urbanos. (Fornet-Betancourt, 2008)<sup>18</sup>

Sin abandonar lo anterior, podemos deducir que existe una tensión en la escuela que radica en que, aunque pretende brindar una atención diferencial, cae nuevamente en la homogenización de la educación; esto debido al afán de atender las demandas locales que acaba por construir universales y estándares para el conocimiento, relegando con ello la reivindicación cultural. Por estas razones, el juego de la interculturalidad, en lugar de mediar intereses, otorga una mayor relevancia las culturas, lo cual, a partir de un proceso de omisión, genera más mecanismos educativos que nutran el bagaje cultural global. Si se entiende lo intercultural como un diálogo entre culturas, no nos equivocamos al considerarla como un recurso para el fortalecimiento de la identidad propia, lo cual es un requerimiento para el ejercicio intercultural, debido a que es a partir de esta interacción que resurgen y se reinventa lo autóctono.

## Movimientos estudiantiles y su organización en Colombia

La producción nacional sobre este ámbito de estudio todavía está marcada por los trabajos pioneros de investigadores y teóricos como Le Bot (1982)<sup>19</sup> y Leal-Buitrago (1986)<sup>20</sup> quienes no sólo impulsaron un enfoque de análisis, sino que también

16 FORNET-BETANCOURT, R. (2008). “La filosofía intercultural desde una perspectiva latinoamericana”. *Solar*, n.º 3, año 3, p.32

17 CORTEZ, N. (2015). *Interculturalidad, diferencia y etnoeducación: la educación como lugar antropológico*. Medellín, Colombia: Ediciones UNAULA

18 Op. Cit.

19 LE BOT, I. (1984) “El movimiento estudiantil durante el Frente Nacional: 1958-1974 en *Educación e Ideología en Colombia* (71-112).

20 LEAL F. (1986) “La participación política de la juventud universitaria como expresión de clase” *Juventud y política en Colombia* (Vol. 1, pp. 45 – 56). Editorial: Fescol-Ser

la periodización del mismo. Sus trabajos sostenían que únicamente se podía hablar de movimiento estudiantil durante los años del Frente Nacional, siempre y cuando el estudiantado logre por aquella época la creación de una organización medianamente sólida con presencia nacional.

En cuanto a los enfoques de trabajo, estos autores sentaron las bases para pensar las prácticas de participación social y política estudiantil como parte de los conflictos sociales generales y como una reacción a las políticas educativas modernizadoras. Los estudiantes universitarios que hacían parte de la “clase media” buscaron afanosamente un lugar en una sociedad que mutó a rápidas velocidades, he ahí la explicación a la conflictividad social protagonizada por los universitarios. Estos espacios fueron sumamente importantes y necesarios, pues en ellos los estudiantes tenían la posibilidad de incentivar y construir sus ideales.

De acuerdo con esto, las clases medias son las más afectadas socialmente en las marchas, no tratándose de un capricho, sino más bien de la presentación de una mejor sociedad para futuros descendientes que pudiera lograr realmente el cambio en Colombia. Siempre en los grupos manifestantes se basaban en los mismos sucesos de cambios, esta vez era necesario implementar nuevas ideologías.

Entre las investigaciones sobre el movimiento estudiantil realizados a nivel nacional no se puede dejar de mencionar el aporte de Mauricio Archila y del equipo de movimientos sociales del CINEP, quienes nos ofrecen una periodización que ha sido de ayuda o guía para pensar la historia de los movimientos estudiantiles, aunque esto se mantenga en el marco de las principales tesis de Leal y Le Bot, por ejemplo, aquella de la pertenencia a las clases medias o el papel que jugaron como opositores al régimen político del Frente Nacional.

Ahora bien, con esta mirada panorámica, Archila pretende hallar continuidades entre los movimientos de los años 20's, de inicios y finales de los 70's. En todo caso, este trabajo no representa un gran aporte empírico a los estudios sobre el movimiento estudiantil colombiano más allá de su carácter sintético e informativo (Archila, 1999)<sup>21</sup>. No obstante, el aporte del profesor Archila (1994)<sup>22</sup> es más reconocido por los elementos que propuso a mediados de la década del noventa para reflexionar sobre las condiciones de este tipo de movimiento social. A todas estas, es importante hacer énfasis en que estos autores tuvieron gran incidencia en su época, puesto que, ellos

21 ARCHILA, M. (1999). Entre la academia y la política: el movimiento estudiantil en Colombia 1920-1974 en *El Movimiento De Estudiantes Y Catedráticos En Santafe De Bogotá A Fines Del Siglo Xviii*. (p. 158-174). Universidad Nacional Autonomía México

22 ARCHILA, M. (1994), Historiografía sobre los movimientos sociales en Colombia, Siglo XX en *La Historia Al Final Del Milenio* (Ensayos De Historiografía Colombiana Y Latinoamericana) (Vol.1, p.251-352). Editorial Universidad Nacional



han influenciado históricamente y fuertemente las teorías sobre la primera línea al interior del proceso de la educación universitaria; generando en los estudiantes ideales lógicos y propios para defender los actos injustos en el país.

## **Metodología**

### **Diseño de la investigación**

La presente investigación fue de tipo experimental, en ella se buscó contrastar la realidad desde el estudio de dos variables, por un lado, la “inconformidad social” frente a las “prácticas gubernamentales” que, desde esta investigación, son las causas primigenias de la protesta social en Colombia. Teniendo en cuenta el tipo de diseño elegido de la investigación se buscará evaluar las intervenciones que se realizan en las sociedades, además de las intervenciones terapéuticas, las intervenciones preventivas y educativas en relación al caso de la primera línea.

### **Paradigma de la investigación**

El paradigma que fundamentó la investigación fue el *emergente*, el cual, en la actualidad, es una de las metodologías en investigación tradicional que centrada su estudio de modo instrumental e institucionalizado. Se trata entonces de un paradigma eminentemente práctico y limitado a lo intelectual, enfocándose en la cosmovisión de una población específica, a sus percepciones. Este aquí envuelve el sueño de una nueva cultura de la investigación científica en la que, en nuestro caso concreto, se toman los datos suministrados por los manifestantes con todo su potencial creativo y se les devuelve el privilegio que le corresponde en el proceso científico.

Ahora, parte de estuvo guiada por un paradigma emergente que trae de suyo un componente social, esta investigación fue holista, sistémica y eco-social, comprometida con la vida y sustentada en la idea de unificación de enfoque, por ello, se considera integrativa y holográfica. Su orientación asume perspectivas concurrentes, complementarias y muy diversas, ya que acepta los linderos de toda comprensión y se aproxima epistemológicamente a una acción liberadora, en el sentir y la trascendencia del ser.

### **Enfoque de la investigación**

Esta investigación parte y se fundamentó en un enfoque de tipo mixto, entiendo esto como un proceso en que se “recolecta, analiza y vincula datos cuantitativos y cualitativos en un mismo estudio o serie de investigaciones para responder a un

planteamiento del problema” (Hernández-Sampieri “et al” 2014)<sup>23</sup>, para reconocer la necesidad de una nueva cultura de investigación; lo que también se tuvo en cuenta a la hora de crear los instrumentos para su posterior aplicación.

### Técnicas e instrumentos de recolección de información

Los instrumentos diseñados para la recolección de la información fueron tres: observación directa, entrevistas y encuestas, todos ellos interrelacionados, en el caso de las encuestas se trató de un tipo de encuesta estructura con preguntas cerradas.

### Población y Muestra

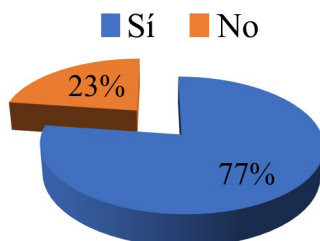
El *universo* de la investigación fueron los manifestantes o participantes de la protesta social, y los instrumentos fueron aplicados a jóvenes, hombres y mujeres, colombianos en un rango de edad entre los 20 y 31 años de edad y de tres ciudades distintas: Barranquilla, Montarí y Bogotá, lo cual corresponde a la *población*; de donde se tomó como *muestra* de tipo *probabilística* y mixta fue de 110 jóvenes colombianos, de los cuales 74 fueron hombres y 36 mujeres, todo ello en el marco de la protesta social y respecto de ella, a todos se les aplicó de la misma manera los instrumentos.

### Resultados. Inconformidad social y prácticas de gobernabilidad

#### Encuesta. Percepciones de los jóvenes sobre la protesta social y la Fuerza Pública

Figura 1. Víctimas de violación de derechos humanos

¿Ha sido víctima de la Fuerza Pública durante las manifestaciones sociales?

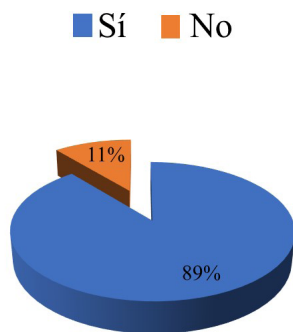


23 HERNÁNDEZ-SAMPIERI, R., FERNÁNDEZ, C. y BAPTISTA, M. (2014). *Metodología de la Investigación* (6ta Edición). McGraw Hill. Education, p. 755

En esta primera pregunta ¿En el marco de la protesta social usted ha sido víctima de violación de sus derechos humanos?, de la encuesta realizada a los jóvenes que se tomaron como muestra, 85 de ellos, hombres y mujeres, se consideran ser víctimas de violación de derecho humanos durante la protesta social, lo cual representa un 77% de la muestra total. Los 25 jóvenes restante afirman no sentirse víctimas de violación de derechos, lo que corresponde a un 23% del total de la muestra.

**Figura 2.** *Uso excesivo de la fuerza*

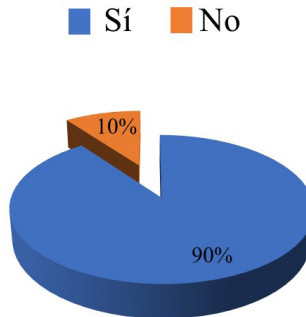
## ¿Uso excesivo de la Fuerza?



De acuerdo a la pregunta ¿Considera que en la protesta social ha habido uso excesivo de la fuerza por parte de la *Fuerza Pública*?, 98 de los jóvenes, que equivale a un 89%, convinieron en que ha habido una aplicación excesiva de la fuerza por del Gobierno, lo que se relaciona proporcionalmente a la pregunta/respuesta anterior. Por su lado, 12 de los jóvenes que corresponden a un 11% del total de la muestra, opinaron que no había un uso excesivo de la fuerza pública contra los manifestantes. Siendo consideradas así las protestas como pacíficas.

**Figura 3.** Cambio Político en la Constitución Política

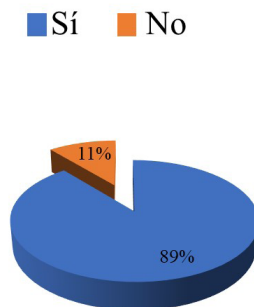
## ¿Cambio en la Constitución Política?



Respecto a la pregunta ¿Considera necesario un cambio de modelo y *Constitución Política de Colombia?*, se encuestó a los y las jóvenes acerca de sus consideraciones sobre un cambio de modelo político y un cambio en la Constitución Política y el 99 de ellos, que equivale a un 90%, respondieron afirmativamente, mientras que 11 de ellos no lo consideran que no deba efectuarse, esto correspondería a un 10% del total de la muestra.

**Figura 4.** Cambio a la Constitución política como solución al problema de orden social

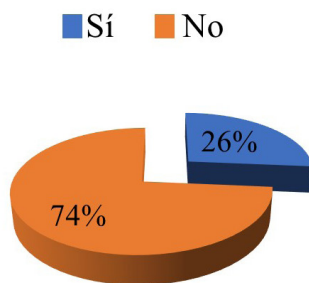
## ¿Cambio a la Constitución como solución?



A la pregunta *¿Considera que la solución al conflicto de orden social es un cambio a la Constitución?*, el 89% de los y las jóvenes encuestados consideran como necesario para una solución al orden social un cambio a la Constitución Política en Colombia, esto corresponde a 98 jóvenes de la muestra seleccionada, mientras que el 11%, equivalente a 12 jóvenes, respondieron que negativamente al cambio.

**Figura 5.** *La violencia como solución al Conflicto*

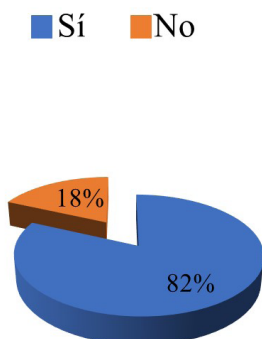
### **¿La violencia como solución al Conflicto?**



A la pregunta *¿Considera que la solución al conflicto de orden social es la violencia en medio de la protesta social?*, del total de la muestra tomada, encontramos frente a la visión de la violencia en algunas ciudades del país el 74% de los jóvenes esta de acuerdo con que la violencia no es una solución al conflicto, lo que equivale a 81 jóvenes, y, por el otro lado, 29 del total afirma que sí es una solución al conflicto, correspondiendo así a un 26% del total de la muestra.

**Figura 6.** *Estigmatización de la protesta social en Colombia*

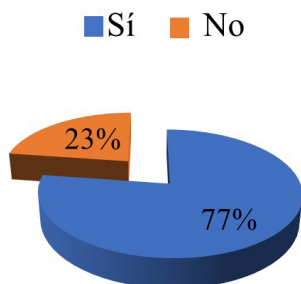
## ¿Estigmatización de la protesta social?



Respecto a la pregunta ¿Considera que en Colombia la protesta social ha sido estigmatizada?, del total de encuestados el 82% de los jóvenes que corresponde a 90 del total de la muestra, considera que la protesta social en Colombia ha sido estigmatizada y tomada como un tipo de revuelta violenta, por otro lado, 20 de los jóvenes, representado en el 18% del total de la muestra, considera que la protesta social no ha sido estigmatizada.

**Figura 7.** *El diálogo y la interlocución como camino efectivo al conflicto*

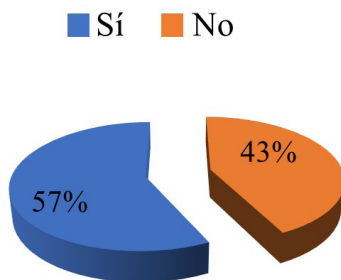
## ¿El diálogo como camino a la solución?



A la pregunta ¿Considera que el diálogo es el camino más efectivo para avanzar en la interlocución entre las partes? El 77% de los jóvenes considera que la salida más efectiva al conflicto y a la protesta social es el dialogo, mientras que 25 del total de jóvenes encuestados, correspondiente al 23%, no considera el diálogo y la interlocución como un camino para la solución del conflicto.

**Figura 8.** *Incidencia del organismo de control internacional en la protesta social*

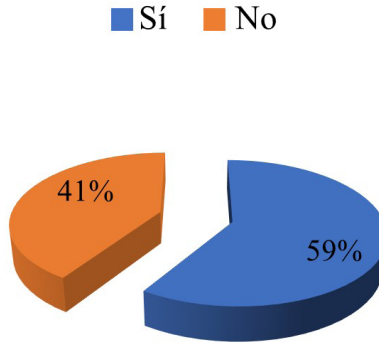
### **Incidencia de los Organismos internacionales en la protesta social**



Del total de la muestra encuestada, 47 de los jóvenes respondieron negativamente a la pregunta ¿Considera que la incidencia de los Organismos internacionales ha sido eficiente en el marco de la protesta social?, lo que corresponde a un 43% respecto del total de muestra. Por su lado, el 57% de los jóvenes restantes de la muestra respondió afirmativamente a la pregunta, conviniendo en que los organismos de control internacional han incidido efectivamente en la protesta social.

**Figura 9.** *Miembros del movimiento estudiantil*

## ¿Hace parte del movimiento estudiantil?



Respecto a la pregunta *¿Usted hace parte de los movimientos estudiantiles y/o pro-paro?* 65 jóvenes del total de la muestra afirmaron hacer parte de los movimientos estudiantiles, esto aquí corresponde al 59% del total, mientras que el 41% de los jóvenes convienen negativamente en no hacer parte del movimiento estudiantil, sin embargo, apoyan la protesta social.

### **Observación directa y entrevista**

De acuerdo a las experiencias y testimonios recolectados de la misma muestra tomada de la población en ello se pudo captar que la mayoría de jóvenes expresaba una inconformidad frente al Gobierno, al punto de afirmar no sentirse representados en éste; debido a que no ofrece garantías ni condiciones de mejora en la calidad de vida a la juventud, ni a las familias para progresar. Nunca se ha hablado de igualdad de condiciones y eso, de una u otra forma, violenta un principio fundamental de la democracia, lo cual conduce a pensar que sobre la clase política debe efectuarse un cambio estructural; no obstante, a nivel cultural, se han visto algunos cambios. Finalmente, la población encuestada se ha silenciado frente a las atrocidades estatales.

### **Consideraciones finales**

La primera línea es un fenómeno complejo de resistencia que da cuenta de aspectos relevantes del levantamiento social, articulándose con otras expresiones políticas en la apropiación del espacio público. Asimismo, se relaciona al reconocimiento y



valoración social a la primera línea, empero, hay otros grupos y movimientos que tienen menor visibilidad y que han constituido esencialmente la protesta social, poniendo en práctica las acciones y los valores relacionados a la solidaridad, el apoyo mutuo, la autogestión y el cuidado de la colectividad. Respecto de los movimientos sociales o colectividades se entienden como una construcción de espacios que están determinados y, a su vez, determinan los aprendizajes de individuos, cumpliendo con la función de renombrar los escenarios y construir los sentidos más sistemáticamente juntos.

La apropiación de las nuevas tecnologías la primera línea ha permitido que las experiencias de cada movimiento sean retomadas en algunos de los escenarios globales, tales como “marchas”, “agrupaciones sensibilizadas ante las protestas por sus derechos”, lo cual se nos presenta como esas pequeñas experiencias que han creado lazos entre la población y los participantes directos, quienes deben ser acompañados y compartidos para ir construyendo paulatinamente sujetos y alianzas sociales.

Es así como esta investigación ha querido hacer énfasis sobre un aspecto relevante, el cual consiste en que las experiencias conjuntas son la fuente o el recurso de la fuerza de las organizaciones, sus intercambios de saberes, la diferencia entre los individuos que las conforman, sus luchas reivindicativas de género, étnicas por un propósito común, devienen a través de esta construcción colectiva en compromisos y respuestas sociales, en donde surgen y se construyen diálogos, sentimientos e ideologías que puedan confluir en alternativas de resistencia para una sociedad o, en general, para un país.

Otros los aspectos que nos interesa resaltar en esta investigación conciernen a las conformaciones estudiantiles, las cuales, en sus casi tres décadas de existencia, no han logrado definir y consolidar una especificidad que se muestre en los movimientos estudiantiles. Esto es apenas lógico, hay que comenzar a preguntarse por la dinámica en otras extensiones. Esa es precisamente la temática de esta investigación que, aunque en aras de la sensatez académica, es necesario reconocer que no se puede asegurar acerca del Estado y de las tendencias de la investigación sobre el movimiento estudiantil en Latinoamérica.

En este orden de ideas, la mirada parcial se refiere tanto a la consulta de algunos casos seleccionados, como también delimitándolo al contexto universitario. A razón de ello, los planteamientos de este tipo de investigaciones en otros territorios como Brasil y México se restringió a los trabajos relacionados con las décadas del sesenta y setenta, que tienen para la historia entre Colombia y otros continentes en diferentes órdenes.



UNIVERSIDAD  
DEL ZULIA

---

# REVISTA DE FILOSOFÍA

N° 98, 2021-2

---

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en agosto de 2021, por el **Fondo Editorial Serbiluz**, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

[www.luz.edu.ve](http://www.luz.edu.ve)  
[www.serbi.luz.edu.ve](http://www.serbi.luz.edu.ve)  
[www.produccioncientificaluz.org](http://www.produccioncientificaluz.org)